

Perspectivas

El Sínodo de la Nueva Evangelización: Experiencias y aprendizajes

H. Emili Turú, FMS¹

Mi primera experiencia con relación al Sínodo fue previa a su celebración. La Unión de Superiores Generales eligió a sus representantes para participar en esa asamblea; aun siendo conscientes de que sólo podían elegir a religiosos clérigos, escogió entre sus representantes a dos religiosos hermanos, uno de los cuales era yo mismo. En la Secretaría del Sínodo dijeron que no podían alterar las normas, pero que sugerirían nuestros nombres para que fuéramos invitados como auditores, y así ocurrió.

Este hecho, que fue visto por algunos como una discriminación hacia los religiosos hermanos, a mí me hizo cuestionar no tanto nuestra manera de participar (como auditores), sino la de los religiosos clérigos (como padres sinodales). Si nuestra razón de ser en la Iglesia es de carácter carismático y profético, ¿es normal que haya religiosos participando como obispos, que son miembros de la estructura jerárquica de la Iglesia?

El primer aprendizaje, pues, tiene que ver con nuestro lugar

en la Iglesia. Frente a todos los intentos de asimilación, creo que nuestro espacio propio es el de la libertad frente a la institución: estamos llamados a ser profetas en medio del Pueblo de Dios.

En segundo lugar, aunque el Sínodo reconoció que vivimos en un momento de profundos cambios en el que se dan “nuevos paradigmas en el pensamiento y en la vida” (Proposiciones, 17), creo que no se profundizó en sus consecuencias para la vida de la Iglesia. Hoy muchos hablan de un “tsunami” cultural y religioso, de una profunda metamorfosis, de un cambio de paradigma... ante el cual hay que responder con profundas transformaciones y no sólo con pequeñas adaptaciones. El tsunami está llegando, y uno tiene la impresión de que estamos en la playa discutiendo sobre la calidad del agua o la intensidad de la brisa... ¿Podrá la VR hacer una aportación profética en este campo?

Otro aprendizaje que destacaría es la invitación a que nosotros, religiosas y religiosos, vayamos a lo esencial de nuestras vidas, desde la perspectiva de la misión, que, en algunos casos, se queda

en mero activismo. Creo que es una oportunidad excelente para el discernimiento, y para preguntarse qué significa vivir la evangelización con “nuevo ardor”.

En este sentido, debo confesar que me impresionó la intervención del Arzobispo anglicano Rowan D. Williams, justamente por su capacidad de sugerir un retorno a lo esencial. Muy atento a la sensibilidad de los hombres y mujeres de hoy, invitaba a vivir equilibradamente dos llamadas inseparables: a la oración y a la promoción de la justicia. “La contemplación es la única y última respuesta al mundo irreal e insano que nuestros sistemas financieros, nuestra cultura de la publicidad y nuestras emociones caóticas e irreflexivas nos empujan a habitar. Aprender la práctica contemplativa es aprender lo que necesitamos para vivir de una manera verdadera, honesta y amorosa. Es una cuestión profundamente revolucionaria”.

Una idea similar quedó recogida en el Mensaje Final del Sínodo (12), cuando habla de dos símbolos de autenticidad de la nueva evangelización: la contemplación y el rostro del pobre.

Otra llamada que quisiera enfatizar es el papel de la VR en la “nueva evangelización”. El Sínodo pidió claramente que vayamos a “las fronteras geográficas, sociales y culturales”, y que estemos presentes en “los nuevos areópagos de la misión”. Me pregunto si esto no nos está exigiendo serios diálogos entre nosotros para responder de manera colectiva a invitaciones tan exigentes. Proyectos que son claramente de frontera, como el de “Solidaridad con Sur Sudán”, promovido por las Uniones de Superiores y Superiores Generales, difícilmente hubiera podido ser asumido por una sola congregación; hoy, en cambio, es una hermosa y profética realidad, gracias al compromiso colectivo de un buen número de familias religiosas ¿No será éste un camino de futuro?

Finalmente, siento una fuerte llamada a la creatividad. Es curioso que, hablando de una evangelización que debe ser “nueva” no sólo por su “ardor”, sino también “en sus métodos y en su expresión”, la palabra “creatividad” no aparezca en el Mensaje Final del Sínodo, y tan sólo una vez en las Propositiones, hablando de los artistas. Creo que la VR debiera reivindicar hoy esa palabra, que la ha caracterizado a lo largo de su historia, empezando por la audacia y la libertad de nuestras fundadoras y fundadores.

Nota:

¹ Superior General de los Hermanos Maristas.